

Corazón hablando

Natalia Lewitan



Image not found.

Capítulo 1

Se internó en el bosque, la noche era oscura, el viento ondulante se filtraba por su capa, había llegado la hora. Le pidió a su Dios que cuidara de "sus momentos", esos que se dan cuando deben ser, ni antes ni después, pidió también que la ansiedad no vuelva a invadirla, que su silencio sea más ruidoso que sus palabras. Sabía muy bien que era tiempo de callar, que ya había hecho suficiente, que debía serenarse. Se dio cuenta de que aquel Dios al que tanto pedía era el que ahora sostenía entre las manos: su propio corazón; SU MAESTRO, su guía, su todo. Aquel músculo proyectaba tanta luz que iluminó la noche y a su vez le dio lugar a sus sombras, sus propias sombras, tan poderosas como la luz que no tenía nada que decir, ya que con su sola presencia lo traslucía todo, para que le contaran quién era en verdad, sus miedos, sus ilusiones. Le recordaron algunas tristezas, ellas sabían de vacuidades, de las lágrimas que un día quiso ocultar, de sentirse herida. Pero también le recordaron el arte de sanar, de aprender, de hacer sin decir, de lo sagrado que es existir. Y le dijeron tanto, que luego ya no hubo más nada que contar, ahora era el turno de soltar, de dejar para siempre el hábito de que las cosas se pudran por la inacción, de amarse y de tantas cosas que ya no las recuerdo, porque son las enseñanzas que sólo el tiempo va develando. Aquella noche juró que volvería al bosque cada vez que fuera necesario. De vez en cuando es importante apartarse del mundo para escuchar los latidos de nuestra propia voz, la que vive muy dentro, esa que no se ve, esa que siempre sabe, esa que siempre me cuida.

-Natalia Lewitan-

*Imagen: ALBA, LA PINTORA DE SOMNIS